



MEMORIAS - RANDOM - IMPLANTADAS EN LA MATRÍA

PROYECTO CREADO Y DIRIGIDO POR

Giovanna Rivero y Magela Baudoin

Memorias random
implantadas en la matría

MEMORIAS - RANDOM - IMPLANTADAS EN LA MATRÍA

Esta *performance* narrativa ha sido posible gracias a la *María Jiménez Fellowship* del *Ph.D. in Spanish with a Concentration in Creative Writing* de la *University of Houston*.

Gracias especiales a Cristina Rivera Garza, *Distinguished Professor and Director of the Ph.D. Program in Creative Writing in Spanish at the University of Houston*.

Otoño, 2021.

Proyecto creado y dirigido por:
Giovanna Rivero y Magela Baudoin

Arte gráfico: Raúl Espino
Apoyo mediático: Revista Muy Waso

LA SEMILLA EN LA MEMORIA, LA MEMORIA COMO LABORATORIO CREATIVO

Introducción

El presente proyecto de memoria-escritura-colectiva parte de la hipótesis creativa de que la memoria y la imaginación son espacios con agencia que nos permiten romper la historicidad y descalibrar los discursos oficiales que nunca nombran los cuerpos en el margen y que han construido históricamente eso que se ha llamado patria sobre esas ausencias. Imaginar otro pasado posible nos permite abrir un espacio en la memoria inventada y modificar los destinos y las teleologías patrióticas-patriarcales para dar cabida a las voces amputadas, a las voces sin eco, a l@s que no tienen voz.

Como la poeta y académica Ana-Maurine Lara¹, creemos que la imaginación y la memoria pueden generar nuevas epistemologías, que sirven no solo para “desesencializar las identidades”, sino para replantear la “naturaleza del archivo en sí” (Lara 2). Contar lo inimaginable, lo que no se ha nombrado, o lo que se ha escondido en los pliegues de la historia es posible si abrimos los “archivos de la imaginación” que son “espacios donde la memoria se genera a través de actos creativos y performativos que sirven para crear y recrear un sentido de la historia para sujetos discontinuos, donde la memoria es constituida por lo que aún no ha sido conformado” (5).

Nos proponemos, entonces, hacer el ejercicio de capturar aquello que pudo ser posible, que está cifrado en los cuerpos y se verbaliza en un recuerdo no vivido y que puede ser a la vez deseo y a la vez una memoria codificada en el lenguaje de los sueños. Nos anima, ¿por qué no?,

¹ Lara, Ana-Maurine, “I Wanted to Be More of a Person: Conjuring [Afro] [Latinx] [Queer] Futures”, The bilingual review.

el deseo de capturar un indicio del subconsciente colectivo o incluso acceder a otros archivos de la “inmaterialidad” como pueden ser lo “embruado”, lo “ancestral”, sencillamente lo doble (Lara 5).

El relato histórico –por cierto, clásicamente a cargo de cronistas varones– se ha empeñado en la construcción de grandes narrativas épicas que corren paralelas a proyectos nacionales homogeneizantes. En esa legitimación discursiva de las naciones, el héroe –y ocasionalmente la heroína– se hace cargo de los sueños y utopías de su tiempo sin apenas dar cabida al disenso subjetivo, a la contradicción, a la diversidad cultural. No es a la escritura del yo a la que deseamos oponernos, pues consideramos que el “yo” como motor narrativo posee una necesaria singularidad en la que también está presente la comunidad. El “yo” es tan político y desestabilizante como el “nosotros”. Nuestro objetivo con este proyecto es, precisamente, que la intimidad de muchas imaginaciones participe para enhebrar un “más allá” que dé cobijo a la contemporaneidad lastimada

En este sentido, apostamos por el método de la escritura múltiple y cruzada: escribir a cuatro, a ocho, a múltiples manos, en retribución el noble acto de la lectura. ¿El resultado imaginado? Acaso en un gesto de desapropiación ya cometido por otras (Rivera Garza 2013)², una genealogía en red –preñada de voces que, a su vez invocarán otras voces anteriores e interiores–, y que será, necesariamente, no patrilineal: es decir femenina-feminista. Una matría.

He aquí la imagen: un retículo, un tejido rizomático, un árbol. Y este árbol de voces se volcará en el papel. Nos interesa también la huella sobre ese cuerpo primordial que le da consistencia física a la imaginación: el papel. No por casualidad. Piénsese en el papel como una lámina orgánica muy previa al hombre, tejida por las fuerzas irreducibles de la naturaleza. Será pues el papel lo que nos contenga y de relieve a las ideas; y lo que permita el desdoblamiento entre el presente

contingente de la oralidad y ese futuro acto de producción (de imaginación) que despliegue algún lector al leer(nos) en un futuro vicario y en el que estaremos conectados.

Bolivia

René Zavaleta Mercado es uno de los intelectuales que mejor ha reflexionado sobre la complejidad cultural de Bolivia. Con el concepto de “abigarramiento”, Zavaleta señala la inmanente y fructífera tensión entre las idiosincrasias que componen esta nación. Sin embargo, en el ethos diario de la vida, ese abigarramiento no siempre se manifiesta en el encuentro entre identidades étnicas y sociales. La colonia generó una taxonomía social que atomizó el proyecto de república. El cholo, el indio, el blancoide, el mestizo, el peón, el gamonal, la chola, la criolla, parecen ser categorías decimonónicas, pero en realidad han permanecido en el subconsciente nacional mutando en otras formas de marcar a los sujetos y colectividades bolivianas.

Línea general del proyecto y la Pregunta

Recurriendo a las plazas públicas de los medios –Twitter, Facebook, Instagram– provocamos la enunciación de utopías futuristas o regresivas que nos permitieran reimaginar la historia de Bolivia. Lanzamos la pregunta: ¿Qué hecho histórico te gustaría inventar para Bolivia? (Puedes incluir héroes o heroínas históricas, lugares, fechas). Tienes hasta 30 palabras.

Cómplices

El apoyo de la revista feminista MuyWaso fue parte fundamental de este proyecto, pues dialogamos profundamente con su perfil político e ideológico. Su plataforma fue el repositorio de estas memorias espontáneas. Asimismo, el trabajo paralelo de Raúl Espino, desde el arte gráfico, constituye el cuarto pilar de este proyecto colectivo. Y es que imaginar no es otra cosa que volver a la primera pulsión de la imagen, ahí donde comenzó el mundo.

² Rivera Garza, Cristina. Los muertos indóciles. Necroescrituras y desaparición. Ensayo Tusquets. 2013. Pp 47-92.

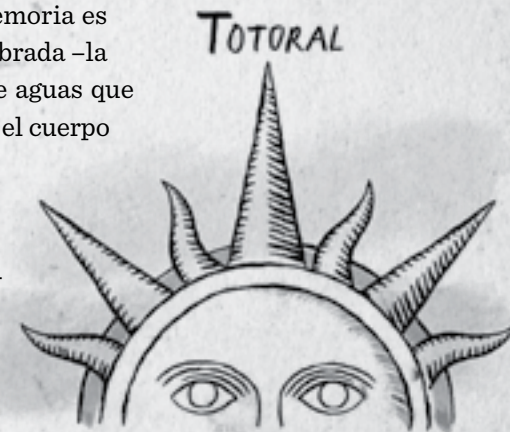
Fases de la performance:

- 1 Lanzamiento de la pregunta de trabajo de reingeniería histórica. (Junio).
- 2 Recolección de las respuestas que se incluirán en la Gran Crónica de la Matria. (Julio).
- 3 Escritura de la Gran Crónica de la Matria/ Dibujos a cargo de Raúl. (Segunda mitad de julio hasta fines de agosto).
- 4 Coordinación y edición del texto final. (Septiembre).
- 5 In situ (campus de Houston): socializar el trabajo con otros imaginantes. (Última semana de septiembre).
- 6 Impresión en el risógrafo.

LAS MEMORIAS EN Y DE LA MATRIA

*Recibo mensajes cifrados desde la Matria, el desierto de El Totoral. Las naves de Sinchi Wayra roban el brillo de la montaña. Una mujer libera este país marciano de la hipnosis. Cerré los ojos y vi el Totoral verde de nuevo, las raíces como una mano abierta en el agua*³. Es verdad. Había pasado mucho tiempo desde que se determinó que el totoral sería el norte. Habíamos reemplazado esa palabra –“norte”– por el totoral porque la primera ya no tenía sentido y provocaba demasiados problemas de orientación geográfica. ¿Qué era el norte? Nada. Fue, sin duda, una decisión preciosa, nos permitió orientarnos mejor. A lo lejos podíamos ver las totoras espigadas, persistiendo en su dignidad, y sabíamos que si seguíamos en esa dirección podíamos llegar hasta El Caribe, caminando y caminando, vadeando ríos o hundiéndonos en sus aguas. La memoria es como dice Heráclito: “nadie se baña dos veces en el mismo río”. Nunca recordábamos el mismo recuerdo. Ahora mismo la memoria es un lago, es un charco, una quebrada –la memoria quebrada– un río de aguas que se repliegan y se abren, según el cuerpo que se sumerge en ellas. Emergemos de su amnios como criaturas nuevas. La memoria es el mar que perdimos en la Guerra del Pacífico. Eso, un mar propio es la memoria. No vendrán ni los ingleses ni los extraterrestres a urdir otra guerra en la región. Ya no somos tan ingenuas.

Pero sí tímidas. Las de la matria seguíamos siendo muy tímidas.



³ Recuerdo de Carolina Sánchez.

Una vez nos reunimos para decidir juntas porque éramos tan tímidas. Porque somos bolivianas, dijeron algunas. Porque somos humildes, dijeron otras. Entonces preguntamos: cuando decimos “humildes”, ¿nos referimos a nuestra pobreza material o a nuestra riqueza espiritual? A ambas cosas, dijeron otras. Lo cierto es que la timidez era un problema. En otras partes del mundo nos tomaban por tontas o por menos.

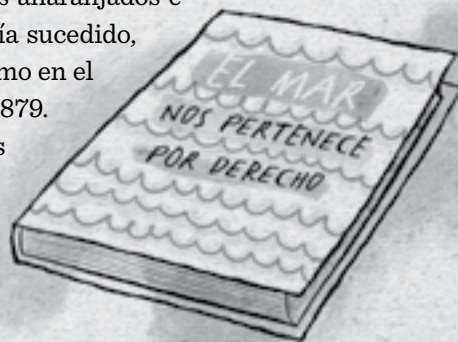
El problema, dijo una maestra de quinto de primaria, son los cuadernos anaranjados de los años setenta. Pero si ya no estamos en esa década, dijimos, estamos en el futuro. No importa, dijo la maestra de quinto de primaria, que ya estaba jubilada, pero tenía la memoria viva como una herida con pus. Todas hemos estudiado con esos cuadernos. La colita de la “a” o las dos montañitas andinas de la “m” las hemos dibujado en esos cuadernos. ¿Acaso no se acuerdan de lo que había escrito en la espalda de esos cuadernos?

Tenía razón la maestra de quinto de primaria, ella y su memoria infectada: los cuadernos escolares anaranjados de entonces nos ordenaban: “El mar nos pertenece por derecho, recuperarlo es un deber”. La infancia, la juventud, los embarazos, el cáncer, las risas, todo estaba orientado a recuperar el mar. Éramos esclavas de esa dizque utopía. Y los chilenos, bien, gracias. Ese mar no iba a volver. Necesitábamos otras aguas. Romper aguas y parir otra cosa. Era eso lo que necesitábamos.

Entonces la maestra de quinto de primaria dijo que era importante borrar ese párrafo de los cuadernos anaranjados e imprimir ahí lo que realmente había sucedido, es decir, la breve crónica del heroísmo en el Puente del Topater el 23 de marzo de 1879.

Entre todas, invadimos las viejas imprentas y sellamos: *¿Rendirme yo? ¡Que se rinda su abuelo carajo!*, gritó Irene cubriendo con su cuerpo a Eduardo, que yacía borracho en medio puente, mientras despachaba a varios invasores.

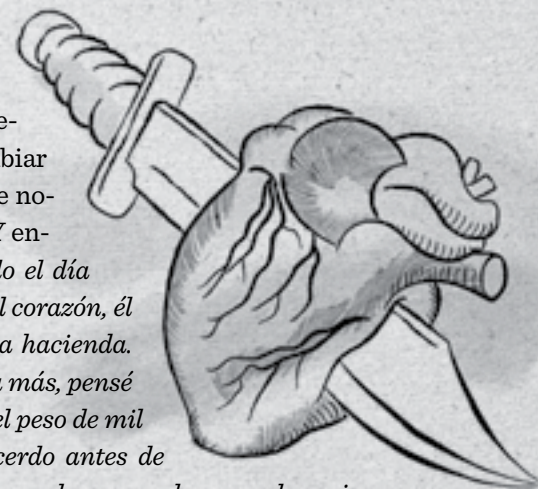
Cuando Eduardo asomó la nariz debajo de Irene...



lo mataron. Fue nombrado héroe nacional⁴. Es cierto que a quien seguía llamándose “héroe” era a Eduardo y no a Irene, pero por lo menos ya sabíamos la verdad. Teníamos, en efecto, algunos problemas con el asunto de los héroes. Una vez ellos pasaban al papel (pobre papel, aguantando todo, como si su pulpa no estuviera viva), se convertían en dioses.

Era en el papel donde debíamos comenzar a cambiar el relato. Entonces, una de nosotras dijo: ¡A fojas cero! Y enseguida escribió: *Recuerdo el día que apuñalé a Bolívar en el corazón, él dormía en una cama de la hacienda. No le harás esto a ninguna más, pensé antes de caer sobre él con el peso de mil mujeres; chilló como un cerdo antes de morir; mientras yo corrí desnuda a esconderme en la cocina de mamá*⁵.

Si eso fue verdad o no, ya no importa, porque la memoria está interesada en verdades más profundas, no solo de las que se estructuran en el acto. Acuchillar en el corazón al gran héroe era algo con lo que cualquiera de nosotras había soñado siempre, porque el heroísmo era una forma de mantenernos fuera del papel. Sin relato para nosotras. Sin historia. Ni Hipólita, la esclava negra que había amamantado al ‘Libertador’ había recibido las honras correspondientes. Ni ella. Era quién contaba el cuento el problema.



* * *

⁴ Recuerdo de Rosario Arzabe.

⁵ Recuerdo de Clitemnestra.

El texto tenía muchos ojos, igual que bocas tienen algunas sábanas. Los ojos de la noche hacían hablar a Manuela: *A esos carajos, que le ríen y le traicionan, mándelos en el primer barco que zarpe al alba. Ponga al mando a las que aman, las que zurcen y bordan, las que salan el charque y cosechan la caña, las que crían solas y no temen al hambre ni al hombre: A nosotras, la cuna americana*⁶. Y el Libertador, renacido y enredado en el pelo y en el pensamiento de ella, le haría caso. El pelo, como diría Margo Glantz –otra viajera retrofuturista–, hace que las mujeres vuelen pues siempre fueron/fuimos un poco pájaros. *Cabelleras andantes*⁷ con ganas de navegar el cielo. El viento traía olor a ceniza y se escuchaba el crepitar de un huevo en la manteca. *¿qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina?*, decía sor Juana y en seguida respondió para la historia con su sabiduría crepuscular⁸, legando para todas las *tretas* de su inteligencia⁹. ¿Cuánto se puede volar mientras se cuida el fuego? ¿Cuánto se puede resistir? ¿Cuánto crear? De eso sabían las mujeres de este cuento. De escuchar, de cuidar, de sanar, de guiar como sacerdotisas herejes y no matar ni a hombres, ni a plantas ni a animales. *Dice que las ñustas hacían meditaciones sagradas en el templo de la isla koati. Dice que sus cantos reverberaban sanación a través del espacio, magnificándose al contacto con los Apus. Dice que las ondas de la Qutamama vibraban en majestuosa armonía*¹⁰. En la matría se contaba, una y otra vez, la misma historia, que es la de Lilit en otros cuerpos y en diferentes pachakutis:

*La letra “a” es de mujeres. Ava oyen y no entienden, por eso Eva me bautizaron. Mi mitã’i [mi hijo], caminaremos hasta Aguaragüe, lejos de Yohai y de los patrones Karai. Serás viejo. Y yo no seré la madre de Apia-guaiqui-libre. No seré Eva de los Karai. Yo tendré mi propio nombre*¹¹.

⁶ Manuela, la Generala.

⁷ Del libro de Margo Glantz.

⁸ Respuesta a sor Filotea.

⁹ En referencia de *Las tretas del débil* de Josefina Ludmer.

¹⁰ Recuerdo de Céu.

¹¹ Recuerdo de Tanja Katharina.

*Rosa Condori había iniciado una marcha por la vida, la coca, y la dignidad. Cuando paraba a descansar, muchachas desconocidas lavaban sus pies con agua tibia*¹².

*Ella decidió desobedecer sus órdenes. Se dio cuenta de que la única salida constitucional era asumir la presidencia alejada de su bancada pero con la protección de su gente y la ilusión de un nuevo comienzo. Más allá de su furia, él no pudo entender la ironía, su nombre era Eva*¹³.

* * *

Muchos años después, una noticia contó: *Aquella mañana, el niño paceño llegó con su familia a la playa. Sonrió al ver las olas y a otras decenas de familias disfrutando del verano. Eran 200 hermosos kilómetros de mar boliviano en los que podían sentir que el mar era parte de ellos (o que ellos formaban parte de él)*¹⁴. El niño se metió hasta el tuétano en la memoria de la matría y salió pleno. En el fondo de la amniosis había dejado la antigua baja autoestima, heredada de toda su genealogía. Vinieron los peces y se comieron esa tara y el niño salió limpio y exhausto. Durmió muchas horas. *Cuando despertó, Bolivia tenía mar y el Chaco Boreal*¹⁵. Es cierto, no solo teníamos una gran memoria acuática, sino que el Chaco había crecido. Solito había crecido, la tierra se había expandido como si una fuerza subterránea la empujara. Por supuesto, también corrió este rumor: en 1884, *triunfo de Bolivia en la guerra del Pacífico. (La victoria sumerge al*



¹² Recuerdo de Leni Flores.

¹³ Recuerdo de Mariana Díaz Meave.

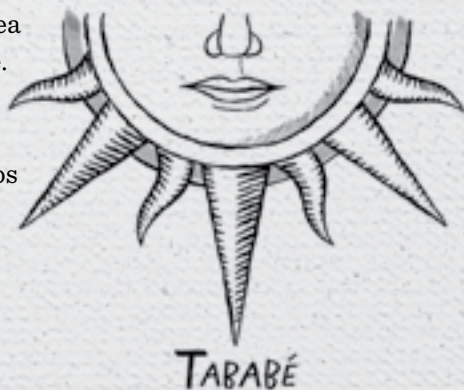
¹⁴ Recuerdo de Farfán Cerdán.

¹⁵ Recuerdo de Sergio León Lozano.

pueblo en un mar de alegrías) ¡Viva la patria Bolivia! Una gran nación, ¡Viva el “júbilo boliviano”! que no sé desvanece con los años y se esparce por todo el mundo¹⁶. Así se leía en las paredes, en los periódicos, se decía en la radio. No importa si era solo un rumor, lo cierto es que teníamos un mar de memoria y era cambiante, como las algas o las medusas translúcidas, como las aguas que se vuelven grises y luego verdes y luego celestes, coronadas por la espuma blanca. ¿Se puede escribir en ese mar? Eso también nos preguntábamos en la radio y en los periódicos.

La maestra de quinto de primaria dijo que en este mar sí se podía escribir. En el de Eduardo Abaroa, no, porque ese estaba congelado. El trauma todo lo congelaba. La maestra sugirió que continuáramos con el ejercicio de crearle otros puntos cardinales a nuestra renacida patria, sobre todo porque los antiguos puntos causaban demasiada injusticia, propiciaban las jerarquías, los coágulos hegemónicos. Aplaudió nuestra idea de cambiar la palabra “Norte” por “el totoral”.

Claro que no eran tiempos fáciles. Cambiarle el nombre a un punto cardinal nos trajo muchos problemas. Las relaciones internacionales se pusieron hoscas. ¿Cómo el Totoral?, reclamaron los vecinos. Necesitamos un mismo lenguaje geográfico, un lugar común, una nominación fronteriza donde controlar los impuestos, la aduana, el contrabando. Pero nos empecinamos y escribimos “Totoral en el mapa”, en los límites con la región de Brasil. Y al sur le llamamos “Tababé” porque nos parecía una palabra divertida y porque en esa región que limitaba con Argentina nuestros contornos eran muy desiguales, bastaba ver esa línea chiclán como una cicatriz que loide. Ellos se quejaron, nos acusaron de falta de seriedad en los tratos aduaneros. Nosotras nos habíamos quedado mutis cuando ellos dividieron su nación entre civilización



¹⁶ Recuerdo de Lacra Andare.

y barbarie y con eso habían querido organizar al resto del mundo. Era nuestro derecho totoralizar o tababebizar el planeta. Comenzamos a exportar algunos productos y les pegamos la etiqueta “Hecho en el Totoral”. Por supuesto, tuvimos que ajustar también la geopolítica interna. Fue Carmen quien lo exigió: *Carmen creció entre el monte y el Pilcomayo, donde imitando a Taicolique aprendió a pescar con vasijas de barro a sus 7 años. Un día llegaron unos hambrientos uniformados al borde de la muerte y del río, les invitó pescado. Comiendo olvidaron el hambre, la guerra y las fronteras*¹⁷. Una comisión científica investigó si los pescados habían sido genéticamente alterados. Pero no tuvieron mucho éxito con sus indagaciones debido a que eran búsquedas demasiadas avanzadas y (haciendo un enorme esfuerzo de autocrítica, que es un ejercicio muy difícil) toda brisa futurista entonces nos asustaba un poco. No es momento para investigaciones genéticas, dijimos, para eso falta un buen tramo de años y la urgencia de una pandemia, confiemos nomás en que estos pescados tienen ese poder persuasivo. Entonces obedecemos a Carmen y el Pilcomayo se convirtió en una marca geográfica que a veces se desbordaba. Si llovía mucho, ese hito geográfico crecía hacia el cielo.

El tiempo pasó, no el tiempo histórico, que es siempre engañoso y está administrado por poderes neuróticos, sino el tiempo material, donde se asienta la vida. Por ejemplo, el tiempo de la felicidad ocurrió en los barrios. *Aquella victoria contra Alemania en el Mundial del 94, después los octavos y los cuartos de final, nos abrieron las puertas de la gloria: bolivianos fichados por el Barcelona, Real Madrid, Juventus... logramos tantas Libertadores. Y eso que lo mejor llegaría recién en 2006*¹⁸. Pero faltaba mucho para el 2006, por eso la memoria arremangó su arena y volvimos al fondo de las aguas. ¿Además, qué demonios es una fecha? ¿Quién la marca, quién la escribe, quién la convierte en estampita de piedad cristiana? Las fechas también son narrativas, organización neoliberal del tiempo, tajo en su continuidad, en la lucha cuerpo a cuer-

¹⁷ Recuerdo de Vania Alejandra.

¹⁸ Recuerdo de Rodrigo Villegas.

po que libramos contra sus distintas inminencias. Habíamos nacido, supuestamente, en 1825. Nos tomamos en serio ese nacimiento. *Casimiro Olañeta, en una noche de reflexión, entiende que el golpe militar, que estaba planeando contra Sucre en 1828, al intentar contra las instituciones y generar disputas entre los bolivianos, dañaría a la patria naciente, por lo que ese tipo de sucesos debería ser evitado por siempre*¹⁹.

Fue muy bueno que Olañeta hubiera entrado en razón, pues de otro modo hoy seríamos un país acordonado por los viejos cuatro puntos cardinales y no esta región que en lugar de fronteras dibujadas con lápiz carbón tiene tramos de naturaleza que nos obligan a llamar región a lo que es una región, no una mentira instalada a balazos. Nos gusta la palabra “región”. Fue así como en esa vida, sí, en esa vida no fuimos un país, fuimos una región. Es cierto que Bolívar dio un pésimo ejemplo al declararse en 1828 “dictador de la Gran Colombia”, eso es una huella digital que no hemos podido borrar. Cien años, como García Márquez. Eso tuvo que pasar para que ocurriera lo siguiente: *En 1931,*

*Franz Tamayo, como presidente de la Asamblea Legislativa, consiguió el apoyo unánime de los parlamentarios para aprobar la Ley Capital que regula el tiranicidio. Vigente hasta la actualidad cuenta solo con cuatro casos que consiguieron sentencia*²⁰. Recordamos

que en el penal se creó una celda para los cuatro sentenciados. Era un castigo apropiado: convivir. Cuatro tiranos en una misma celda. El resto lo dejamos a la imaginación, que para algo está. Un año después de eso nos embarcamos en la famosa Guerra del Chaco y descubrimos otro punto cardinal que era necesario resemantizar. Pero para



entonces la maestra de quinto de primaria dijo que ya estaba cansada de enseñar el alfabeto y de luchar contra narrativas más grandes que el Antiguo Testamento, que la mitad del trauma estaba curada y que ella iba a dedicarse a apoyar otras causas. La maestra era petacuda como un toborochi y fue ese chakra tan bien alimentado lo que le dio fuerzas para entregarse hasta las últimas consecuencias a una huelga de hambre sin precedentes. *Al finalizar la huelga se formó el Partido Revolucionario de Mujeres Se presentaron en las elecciones de 1978 ganando con amplia mayoría pues quién mejor para gobernar en democracia que las personas que la habían recuperado. Fue así como Domitila Chungara se convirtió en presidenta*²¹. La maestra de quinto de primaria recordó que ella ya pertenecía al futuro, al siglo XXI, de modo que le dijo a la Domi que sería por siempre “la niña de sus ojos”, pero que debía partir.

* * *

¿Qué tal un lugar donde no importara perder, pero sobre todo donde valiera poco o nada ganar? *Nunca vino nadie ni se llevó nada. Todo fue llegar y quedarse, estar y rebrotar. Nunca hubo países ni virreinos, ni siquiera reinos. Lo mejor de todo fueron las lenguas, miles y todas aprehendibles y transmisibles entre sí, regalo de seres que no construyen ni destruyen torres*²². El lenguaje podía condenarnos o redimirnos cuando nombraba; podía determinarnos de muchas maneras y eso ya lo habíamos aprendido. Silvia Rivera Cusicanqui relataba que Estigarribia le hablaba en guaraní a su ejército en la Guerra del Chaco mientras Kundt apenas en español al nuestro. Así nos fue. La fraseología heredada de la guerra creó en la patria un lirismo de muerte y la glorificación nunca consolable de la pérdida. Pero qué tal entonces una patria en la pudiéramos desapropiar el lamento y en la que, como

¹⁹ Recuerdo de Andrés Canedo.

²⁰ Recuerdo de Camilo Albarracín.

²¹ Recuerdo de Silvia Vásquez Benavidez.

²² Recuerdo de Paula Irupé Salmoiraghi.

diría Wilmer Urrelo, *renunciar* [por ejemplo al mar perdido] *no esté mal* porque *renunciar es lo más normal* y porque *perder es la cosa más común del mundo*²³. Por qué no soñar despiertos y abolir el servicio militar y las fuerzas armadas, acogiendo la quimera de María Galindo en su revolución bastarda. Por qué no “quimerar” (vamos a inventar este verbo) con este otro momento:

La mañana del 26 de mayo de 1880 las tropas bolivianas estaban por entrar en combate con el ejército chileno. Se dieron órdenes al tamborileo principal para desplegar a los soldados con un redoble, pero Juancito Pinto ya estaba cansado de tocar las mismas marchas bélicas que acompañaban a las tropas durante kilómetros hacia el frente de guerra. Es por eso que se hartó y empezó a tocar un ritmo más frenético, un ritmo HxC [hardcore rap], que hizo que los demás niños de su edad que fueron obligados a dejar sus hogares para luchar por la patria, dejen sus fusiles y se unan en un iracundo y eufórico baile; desobedeciendo todas las órdenes y olvidándose del fragor de la batalla dieron marcha atrás y abrazados comenzaron a cantar al unísono una canción de Flema:

*No quiero ir a la guerra
No quiero que me maten
Porque soy muy joven
para ser un cadáver*²⁴.

El dialecto de la ficción nos ofrecía otros renacimientos, como este que se infiltra subrepticamente y queda en suspenso para ser completado por ti, (sí, exactamente, tú, a ti, a vos te estamos hablando): *Si no hubiera sido por el soldado fantasma, todos los combatientes bolivianos parapetados en el fortín Boquerón en septiembre de 1932 hubieran perecido...*²⁵ La imaginación desdramatizaba el dolor de la patria y se abría a la ternura, a lo cursi, a la posibilidad de reírnos de nosotros mismos y dejar de sentirnos “extraordinarios”. Permitirnos el “Y si...” regeneraba en la matria la ilusión, la expandía en las peripecias de la mente y,

al mismo tiempo, la materializaba porque lo que imaginábamos podía hacerse carne. El lenguaje, que es la preciosa máquina del pensamiento, se “encarnaba” en cada una, con nombre de deseo. Por eso Barthes decía que “el cuerpo es el objeto más imaginario de todos los objetos imaginarios”. Imaginar significaba reescribir infinitamente, multiplicar, refractar sobre los espejos de la imposibilidad.

Así, el brillo incandescente de una memoria imaginada podía restaurar la vida, derruir estatuas y ponernos a salvo de nuestras catástrofes. Imaginamos pues que la vida continuaba, incesante:

*Y un día Marcelo*²⁶ *escribió #LxsDeshabitadx. Y al día siguiente continuo escribiendo. Y otro día encontró a su nietx jugando al PS1 (#PlayStation1)*²⁷.

* * *



Este era el instinto o la lectura profética que dictaban los sueños: desajustarse de los límites de un mapa, borrar las coordenadas del Estado-nación, que son las de la patria que niega, que ralea y que mata hasta hoy. ¿Para qué decir “colinda” al este o al oeste? ¿Por qué insistir en la necesidad de un lindero, si de oriente a occidente podía quién sabe dibujarse un vendaval, un rumor de agua, una caravana de capibaras? Había que olvidarse del volumen del mundo y de la obsesión bélica de poseerlo. La imagen de la matria podría ser más bien la experiencia de los sentidos: una emoción en el cuerpo, no un discurso abstracto, no un borramiento. “Pensar también es un emoción”, susurraba María Negroni. Y es profundamente femenino²⁸, se dejaba leer en las paredes

²³ Wilmer Urrelo, “La brutalidad de los espejos”.

²⁴ Recuerdo de Brains.

²⁵ Recuerdo de Mauricio Murillo.

²⁶ Marcelo Quiroga Santa Cruz, escritor, líder socialista, docente y pensador; asesinado y desaparecido durante el golpe de estado de Luis García Meza. Los deshabitados es una de las novelas fundamentales del siglo XX, en donde funda un nuevo horizonte para la literatura boliviana.

²⁷ Recuerdo de Ulixes/@ulixx.es

²⁸ Grafiti de Mujeres Creando.

de este canto. Entonces, entrar a la matria, por uno de sus costado, podría ser como precipitarse en un orfeón de pájaros —cálido, sonoro y vulnerable—, que alcanzaríamos a escuchar con los ojos y a ver con los oídos:

Klis, klis, klis.

Ch 'ok, ch'ok, ch'ok...

Tz'unun, tz'unun, tz'unun...

B'uqpurix, b'uqpurix, buqpurix...

Wiswil, wiswil, wiswil.

Tulul, tulul, tulul.

K'urupup, k'urupup, k'urupup...

Chowix, chowix, chowix...

Tuktuk, tuktuk, tuktuk...

Xar, xar, xar.

Tukur, tukur, tukur...

K'up, k'up, k'up...

Saq'kor, saq'kor, saq'kor.

Ch'ik, ch'ik, ch'ik.

Tukumux, tukumux, tukumux...

Xperpuaq, xperpuaq, xperpuaq...

Tz'ikin, tz'ikin, tz'ikin...

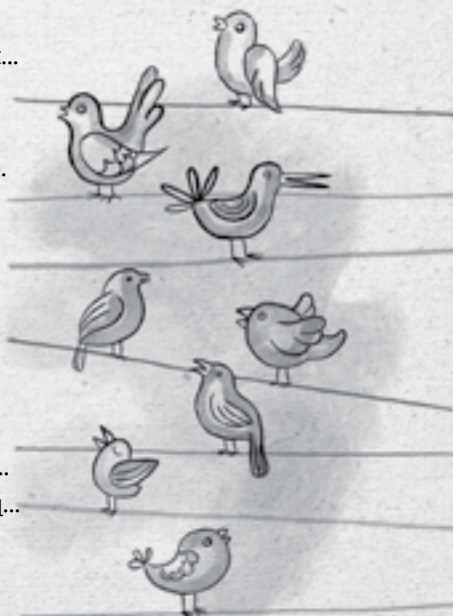
Kukuw, kukuw, kukuw...

Ch'iuwit, ch'iuwit, ch'iuwit.

Tli, tli, tli.

Ch'er, ch'er, ch'er.

Si-si-si-si-si-si-si...²⁹



... sería el territorio geopoético o geosicodélico de la imaginación donde germinaría el placer y la indiferencia por los héroes y los mártires. A la realidad podían salirle plumas de alegría y pestañas de abanico y uñas de gata pintadas de calipso sobre las cicatrices. Podía la memoria parirse, fracturarse la cadera, hacerse añicos de dolor y al día siguiente

ponerse trinos: mover rítmicamente la pelvis, empujar, moler, torcer, frotar el culo; hacer *twerking* con el trauma.

El día después —siempre habrá un día después— *despertó tranquila, con el olor a podrido que salía de las hogueras. La herida abierta de la mama humeando extasiada de tanto placer. Por fin podía chorrearse por las laderas otra vez y bailar con los jaguares en su cama verde*³⁰.

En la matria, el asunto era hacer una espacio para cada uno, sin importar la especie. *Sacudiré mis carnes y volveremos a ser tierra*³¹, había prometido ella, porque volveríamos a ser iguales, como son iguales -e infinitamente distintas- las hojas de un árbol. Por eso, Huallpa -Túpac Huallpa- había tenido una premonición muy temprana, cuando despertó con la vena brillante del *Sumaj Orko*³² todavía en los ojos. *La tierra enojada comenzó a retumbar. "Potoj" sonó su cabeza al estrellarse*³³ contra el suelo, antes, mucho antes, de que este Inca traidor fuera envenenado por pactar con Pizarro. ¡Fuera los corruptos!, se escuchaba. De esa misma oscuridad, del *Uku Pacha*, al que llaman también infierno o inframundo, salieron los muertos de las minas encabezados por el *Tío*³⁴, caminaron hasta la ciudad³⁵ para hacer una juerga/huelga y luego suturaron con flores las faldas del Cerro Rico.

* * *

A los costados de nuestra matria fue incluso más difícil proponer un contorno que nos sirviera de identidad geográfica. Y es que el costado es siempre irregular, como una costilla rota. Decir "oeste", ay, nos parecía

³⁰ Recuerdo de Ros Amils.

³¹ Recuerdo de Daniela Escóbar.

³² Cerro Rico de Potosí.

³³ Recuerdo de Camila Solís.

³⁴ Dios subterráneo, del inframundo, al cual los mineros indígenas adoran, temen y se encomiendan en el socavón.

³⁵ La imagen de este fragmento corresponde a la memoria imaginada por Eliana Soza Martínez.

²⁹ "Cantos de pájaros", Humberto Humberto Ak'abal. <https://www.youtube.com/watch?v=bt-D4TATj2s>

muy gringo. Y no solo porque sonaba a una lejanía triste, sino porque eso estaba bien para *cowboys*. En nuestra patria los caballos eran libres. Había, eso sí, un éxodo de gente descalza. Iban y venían, venían e iban. Sobre todo las mujeres. Decir “el poniente” no nos servía de mucho, porque a veces amanecía nublado –por culpa del cambio climático– y el sol era un resplandor detrás de todo ese cúmulo de nubes y se negaba a ‘ponerse’. De nuevo tuvimos que confiar mejor en la noche. *La misa era de noche, cuando los hombres ya dormían vacíos/llenos. Nosotras exhaustas cantábamos himnos: “Canción sin miedo”, “El violador eres tú”. O alaridos sin letra. O carcajadas. Nos mirábamos con las bocas abiertas sin decir diciendo: “yo sé lo que has sentido. Lo siento”*³⁶. Era esa la otra mitad del trauma que la maestra de quinto de primaria no había curado. Y es que eso se tiene que curar en comunidad. Terapia de grupo. Pero esto era más que terapia de grupo. Era la misa de las nocturnas.

El fundamentalismo religioso se había puesto peor. Son misas satánicas, dijeron, solo porque eran de noche y porque reíamos y nos sanábamos de las violaciones. También nos acordábamos de nuestras épicas. No nos daba pudor llamar así a los momentos pequeños de felicidad. *Cómo olvidar la madrugada del 23 de agosto de 1939, cuando Matilde Carmona disparó dos veces la Colt del presidente Busch en su casa de Miraflores, ese día del cumpleaños de su hermano, el coronel Carmona, cuando todos bailaron y bebieron y las mujeres agarraron a tiros las ventanas y se burlaban de las poses de sus maridos con voces guturales y todos siguieron bailando y riendo hasta las 4:00*³⁷. De lo bueno y de lo malo, del dolor, la humillación y de nuestra valentía hablábamos bajo la luz fría de la luna. Se enojaron por nuestra nocturnidad y porque queríamos cambiar el nombre de ese otro punto cardinal. Quieren cambiar la historia completa, dijeron, y nosotras dijimos que sí. Le pedimos a la Virgen de Cotoca que nos



protegiere y ella, gran *influencer* nacional, dijo que a cambio solo nos pedía una buena fiesta en su honor. ¿Por qué será que a las vírgenes y a los santos les gustan tanto las fiestas?, nos preguntamos. Ya no estaba la maestra de quinto de primaria para responder a nuestras inquietudes inocentes, de modo que tuvimos que consultar a algunas filósofas. Simone Weil era interesante, pero solo estaba interesada en Dios y no en las vírgenes, menos en la de Cotoca. Heidegger no nos gustó nada porque para él todo se resumía en “el ser para la muerte” y nosotras queríamos ser para la vida. Entonces leímos algo de Bolívar Echeverría que nos pareció apropiado, ya que simplemente éramos barrocas. Las vírgenes de la región no eran las mismas que el Renacimiento había entablillado en Europa: las nuestras necesitaban máscaras que les permitieran gozar por lo bajo su antigua semilla india. Con gusto comenzamos a preparar el velorio-fiesta.

Taquirari, chovena, rock cunumi, todo lo alistamos.

Del otro contorno de la patria vinieron más de nosotras. Nos dijeron que habían tardado en llegar simplemente porque el punto cardinal gastado ya no servía para orientarse. Pero está bien perderse un rato, dijeron. Demasiadas certezas son dañinas. Claro que ya iba siendo urgente que le pusiéramos nombre a ese lado como de “costilla rota”, ¿o acaso quieren seguir siendo el costadido de Adán? ¡Qué falta de creatividad!, dijeron las recién llegadas. Qué corazones ancestralmente colonizados por las narrativas intercontinentales, dijeron. Nosotras nos ruborizamos, pero aceptamos que en parte tenían razón. No se trata de borrar de cuajo lo que ya se ha contado –eso, ni la Scheherezade, hermana nuestra transcultural–, pero nuestro objetivo era contar de nuevo.

Por suerte, durante el jolgorio, se nos iluminó el cerebro, es decir, la memoria.

*Las polleras se levantaban con una nube de polvo y piedras. Era día de fiesta. Los salones habían sobrevivido a guerras y pandemias, pero debían esconderse. Caminábamos algunos kilómetros para encontrar los vagones que relucían en la pampa y gruñían al ritmo de la electromorenada*³⁸.

³⁶ Recuerdo de Infuga.

³⁷ Recuerdo de Juan Carlos Zambrana Gutiérrez.

³⁸ Recuerdo de Ny.

La Virgen de Cotoca se veía contenta. Hacía mucho que no operaba un milagro, y no era por falta de fe de sus *followers* (la mayoría mujeres viejas, hermosas, con los pieses llenos de callos), sino porque se aburría con los pedidos individuales. Los hombres querían ganarse la lotería, los jóvenes querían irse del país porque adentro no había futuro, cosas así... pero nadie pedía, por ejemplo, cambiar los contornos de la matria. Solo una de esas viejas callosas le había pedido a la virgencita que llorara. Ya, puej, mamita, le había dicho, llorá hartísimo, inundanos de lágrimas, porque solo tu llanto sagrado puede apagar el fuego de la Chiquitania. ¿No te dan pena acaso los pumas, las osas, los pájaros? A cambio, le había dicho la vieja callosa, te prometo que mi marido irá de rodillas desde el octavo anillo de la ciudad hasta tu santuario. Esos límites geográficos parece que le agradaron a la Virgen porque aceptó la promesa. Fue el marido de la vieja callosa el que casi se desmaya cuando se enteró de que estaba comprometido en semejante promesa. Su esposa le expuso sus argumentos: Y es que, ¿qué se hace con una nación barroca? Vivirla, nomás. Aceptar sus contradicciones, dejar la ingenuidad para otras cosas y encontrar la mejor forma de mezclar las creencias, entender que tanto a la Mamita como al Ekeko les gusta de vez en cuando un traguito, un pucho. Si no se acepta eso, nos matamos.

Al oriente hacía rato que le llamábamos “Etamerirá” porque los contornos a veces eran cóncavos y a veces convexos, nos pareció que reconocer su personalidad de ‘tutuma’ era lo justo. Al poniente, entonces, decidimos llamarlo “Electromorenada”. En esa zona, donde antes del cambio climático se escondía el sol, ahora teníamos un paisaje sonoro



constante, como si mil voces históricas pujaran por cruzar la membrana del discurso fósil. Una de nosotras se ofreció a formar una escuela de DJ's para que nunca faltara vibración en ese contorno de la matria. Las Dj's recurrían a cualquier instrumento con tal que de que el contorno mantuviera su temperamento. Ollas, quenas, tambores, loros verdes, todo era parte de la orquesta que articulaba la música del contorno. También a los productos que industrializábamos ahí les pegábamos su respectiva etiqueta: “Hecho y sudado en la Electromorenada”. De noche, no se usaban ollas, sino una vibración apenas perceptible al oído humano, una onda que acariciaba el espíritu de los perros. Era linda esa región de la matria. Los sonidos gatillaban muchos recuerdos dormidos, no solo recuerdos lindos, también traumas. A veces, por ejemplo, soñábamos con espíritus hediondos. Olían a profundísimos pozos sépticos. Una de nosotras despertó un día y, todavía azonzada, dijo que *las malas lenguas, cercanas a las zonas mineras, aún dicen que los Barones del Estaño hicieron ofrendas humanas al Tío para obtener riqueza en las minas. Las historias varían en los detalles, pero todos siempre tienen algún conocido que desapareció misteriosamente por esas épocas*³⁹. ¿Qué épocas?, preguntamos a la semidurmiente. Esas cuando nos quitaron el alma, dijo. Pero eso tampoco era mucha novedad, porque desde los incas que las ñustas habían sido enterradas con su ‘amo’ para seguirle sirviendo en la otra vida. Los Barones del Estaño habían querido continuar con esa tradición. Era importante que soñáramos otras leyendas. Algunas de nosotras prefirieron mudarse nomás a Etamerirá con la esperanza de que los recuerdos fueran distintos, menos cargados de pus. Pero la matria tiene costras por todos lados. Hay que saber vivir, nomás.

* * *

³⁹ Recuerdo de Laura Subieta.

Porque naciste hembra

Tu madre jaló un hilo de su corazón

Y te lo enhebró en la oreja como tu primer arete⁴⁰.

Desde hacía mucho se tenía que el arete era una marca. Se le imponía a las niñas no sin librarlas del dolor de nacer hembras. La pequeña y definitiva cicatriz se usaba para hacerlas “femeninas” o también -quizás esta era la verdad- para denunciar aquello que les “faltaba” en el cuerpo y no podía verse bajo las chambras de lana. En aquel rito de iniciación, en todo caso, un hilo de sangre ayudaba a sanar la herida y era, a la vez, adorno y legado materno: la ley de la vida, la manada, la menstruación, la fertilidad, también la muerte. Ese primer arete era pues -se rieron todas las madres de la Historia- un destino torcido: la desobediencia.

“A mí no me gusta que mi hija sea su empleada de usted”⁴¹, le dijo él a [la periodista] en televisión nacional y solo ellas entendieron la doble opresión que se ponía en escena. Entonces, salieron a las calles con bombas de gritos⁴².

Nunca más ser mujer, india y campesina sería el peor destino. Nunca más no ser hombre y blanco sería un horizonte maldito. Habían llegado para celebrarlo la Domitila, la Bartolina, la Gregoria, la Micaela, la Karusa, la Tomasina, la Nicolasa⁴³ y la maestra del quinto básico. Borrachas de esperanza bailaban unas con otras, libres y decaderadas. *La Paula, que se fue de la estancia años antes de 1952 con*

*la voz temblorosa de miedo, ahora estaba⁴⁴. La mariscala Azurduy, que fue la primera de una larga lista de presidentas⁴⁵ y que -entre pijcheo y singanito- había redactado con otras el Acta de Liberación⁴⁶, estaba. La Lydia⁴⁷, que había gobernado por dos lustros seguidos⁴⁸, se aproximaba. Matracas, trompetas, platillos, clarinetes ensordecían el alba. Llegaron también la Adela, la Juana Manuela, la Hilda, la María Virginia, la Blanca y la Yolanda⁴⁹. La Matilde y la Violeta⁵⁰, con sus guitarras. Del bosque seco y tropical más grande y biodiverso de la tierra, se vino Germinda Casupá. Traía abrazada en la cintura una perezosa ya sin heridas y la noticia de que su pueblo había apagado para siempre los fuegos del monte, ayudado por una lluvia providencial que había llenado los ríos y los curichis⁵¹. En la orilla del mar fantasma, había *cholas bañándose, mientras zarpaban los barcos hacia la indiaeuropea a compartir la coca⁵². Y de una nave nodriza bajaban las closeteras y las inventadas en tacones, en una fanfarria de glitter y esmalte, festejando la revolución trans y la desprivatización del tinte rosa⁵³. Media hora después se verían policías y paramilitares racistas besándose al calor de los motores, haciendo el amor como siempre desearon⁵⁴.**



⁴⁰ “Tu primer arete”, de la poeta maya Briceida Cuevas.

⁴¹ Palabras textuales del líder indígena Felipe Quispe, El Mallku, fallecido en 2021. “Lo dijo en 1992, luego de ser detenido por las fuerzas de seguridad del Estado por actos de terrorismo. En su primer encuentro con la prensa, la periodista Amalia Pando le preguntó por qué el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK) había optado por usar bombas en su lucha.

“Es que a mí no me gusta que mi hija sea su empleada de usted”, le respondió “El Mallku”. Felipe Quispe preguntó, entonces, por qué los indios ‘estamos trapeados en el suelo, por qué tenemos que ser un barredor, por qué siempre tenemos que ser un cargadorcito’”. https://correodelsur.com/politica/20210119_a-mi-no-me-gusta-que-mi-hija-sea-su-empleada-la-frase-mas-recordada-de-el-mallku.html

⁴² Recuerdo de Montserrat Fernández.

⁴³ Domitila Chungara, Bartolina Sisa, Gregoria Apaza, Micaela Bastidas, Kurusa Llawi, Tomasina Tito Condemayta y Nicolasa Quintreman.

⁴⁴ Recuerdo de Alondra.

⁴⁵ Memoria inventada de Haydee Castillo.

⁴⁶ Recuerdo de Alina Amurrio Martínez.

⁴⁷ Se refiere a la ex presidenta Lydia Gueiler, derrocada por el golpe de Luis García Meza.

⁴⁸ Memoria inventada de Hugo Badani.

⁴⁹ Adela Zamudio, Juana Manuela Gorriti, Hilda Mundy, María Virginia Estenssoro, Blanca Blanca Wiethüchter y Yolanda Bedregal.

⁵⁰ Matilde Casazola y Violeta Parra.

⁵¹ Ciénaga, laguna, humedal, pozo o nacimiento de agua.

⁵² Recuerdo de Paula Daniela Bianchi.

⁵³ La imagen de este fragmento corresponde a la memoria imaginada por El André.

⁵⁴ Recuerdo de Caracola.

La Vicky, la Silvia, la María, la Roberta, la Alison, la Anamar, la Elvira se sentaron en un fuego, que estaba atizando la jovencísima y sabia Emma⁵⁵. No había una, sino cientos de lumbres recibiendo amas de casa, putas, obreras, activistas, colectivas, abuelas, niñas durmiendo, niñas saltando, niñas con velo y jugando con sus madres roncadas de gritar, artistas, vendedoras de dulces, fruteras, floristas, carniceras, bailarinas, grafiteras, barrenderas, adolescentes, peluqueras, parteras, universitarias, chamanas, chifleras, raperas, mujeres negras, mujeres viajeras, mujeres indígenas, mujeres inválidas, mujeres ciegas y sordas y mudas, mujeres de luto, mujeres trans, mujeres quemadas, mujeres tatuadas, mujeres desaparecidas, mujeres violadas, mujeres asesinadas... “Tráeme tronco de quebracho para la madre de mi fuego”⁵⁶, dijo una voz hermosa en guaraní, entonces se hizo el silencio y todas lo escuchamos sin miedo...

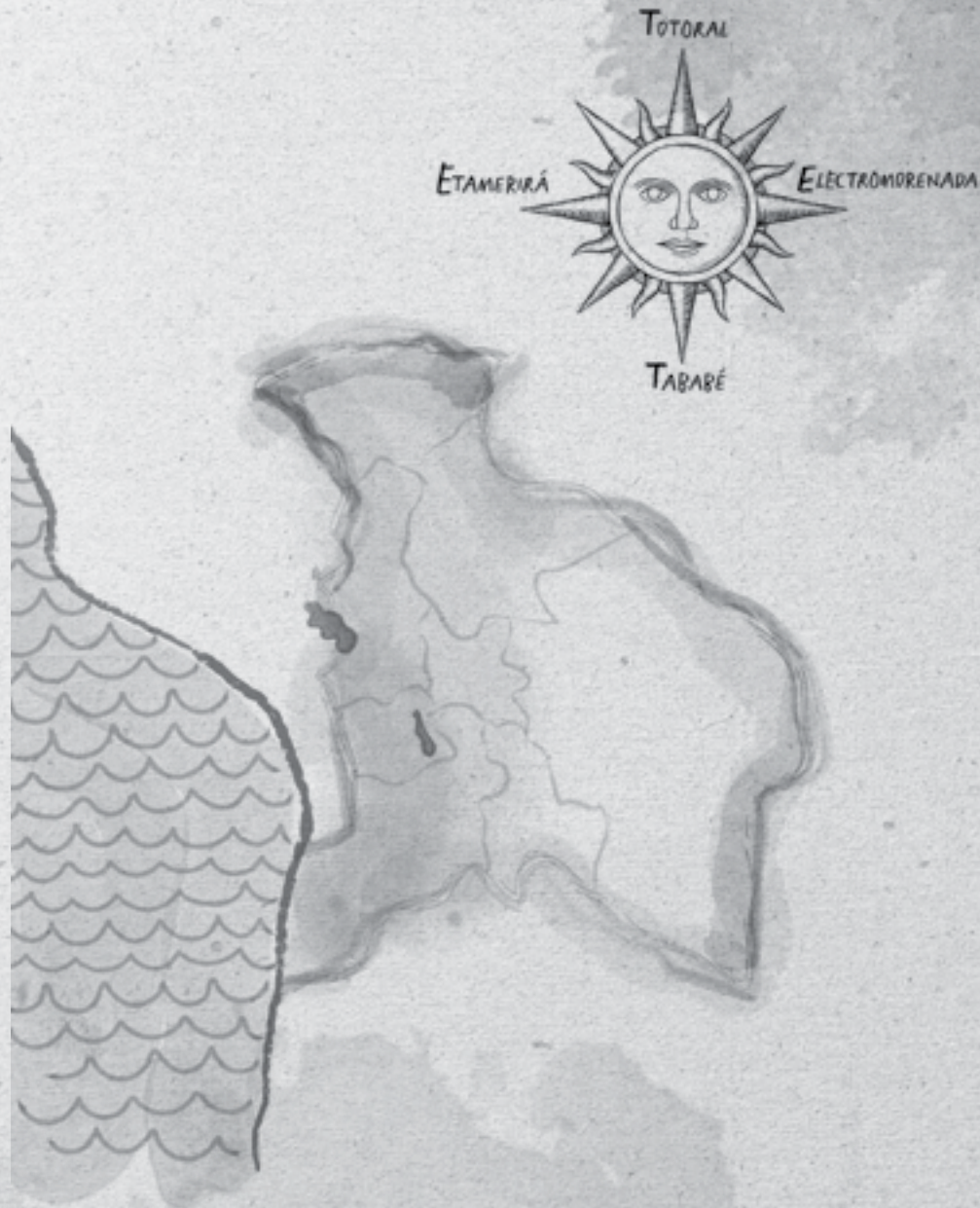
*somos el original no modificado
el pasado invisible
la cifra de las cosas somos
el secreto sumergido
somos la zona inapropiada
las cosas de papeles que se te ocurren
un caso bien difícil somos
imagen fija adornada en exceso
pintarrajeada somos*⁵⁷

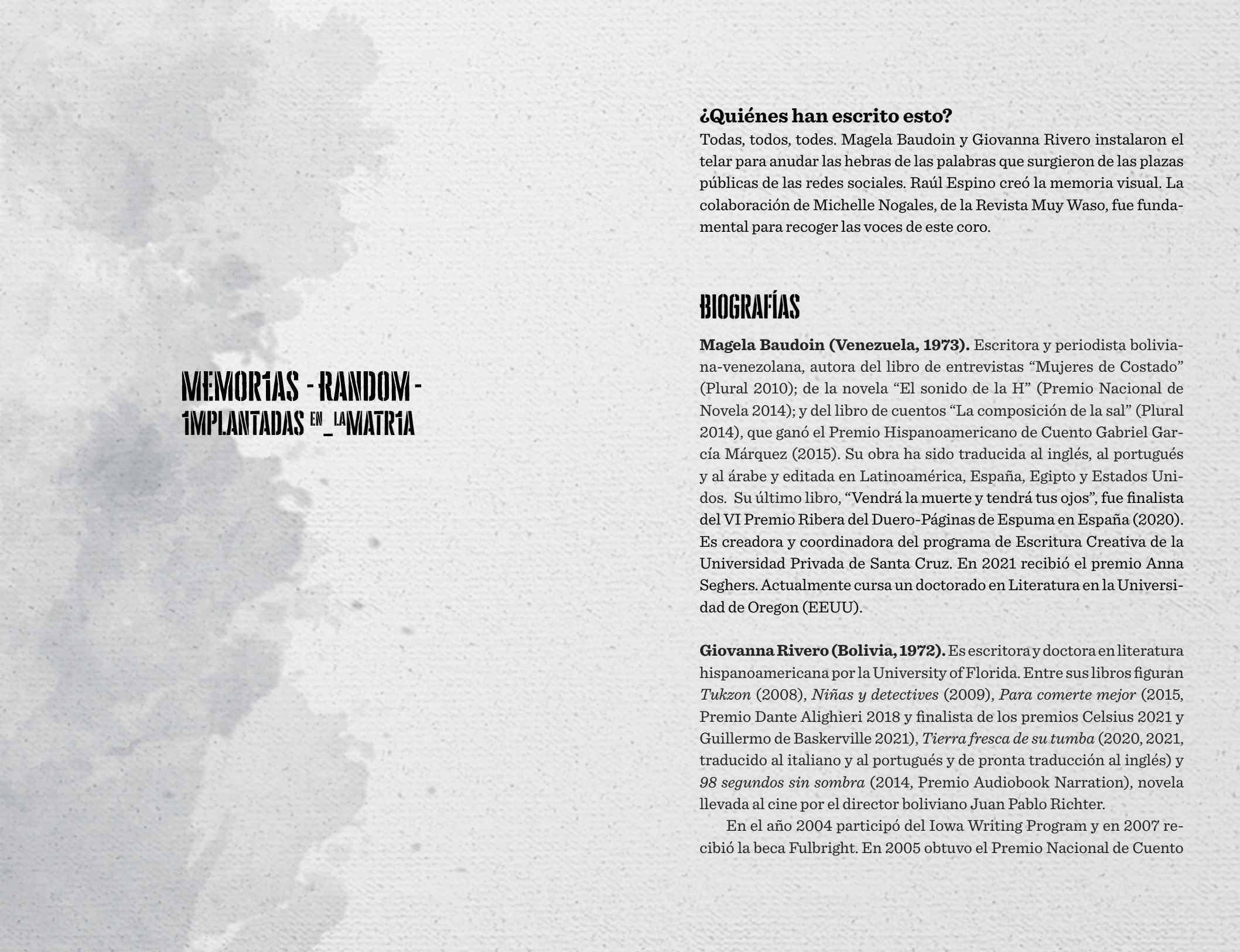
Cómo duele este amor por vos, patria, dijimos. Pero es lindo quererte. Quererte sin nacionalismo, sin fanatismo, sin ceguera, quererte como a esta muestra breve e irregular del mundo, este pedazo de un planeta que es parte del cosmos. Quererte así, de lo pequeño a lo inconmensurable.

⁵⁵ Virginia Ayllón, Silvia Rivera Cusicanqui, María Galindo, Roberta Benzi, Alison Spedding, Ana María Romero, Elvira Espejo y Emma Villazón.

⁵⁶ Elías Caurey, en su libro Ñeepotĩ Kaa Peguarã (Canto al bosque).

⁵⁷ Del poema “Restos de un cielo”, de Marcia Mogro.





MEMORIAS - RANDOM - IMPLANTADAS EN LA MATRÍA

¿Quiénes han escrito esto?

Todas, todos, todes. Magela Baudoin y Giovanna Rivero instalaron el telar para anudar las hebras de las palabras que surgieron de las plazas públicas de las redes sociales. Raúl Espino creó la memoria visual. La colaboración de Michelle Nogales, de la Revista Muy Waso, fue fundamental para recoger las voces de este coro.

BIOGRAFÍAS

Magela Baudoin (Venezuela, 1973). Escritora y periodista boliviana-venezolana, autora del libro de entrevistas “Mujeres de Costado” (Plural 2010); de la novela “El sonido de la H” (Premio Nacional de Novela 2014); y del libro de cuentos “La composición de la sal” (Plural 2014), que ganó el Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez (2015). Su obra ha sido traducida al inglés, al portugués y al árabe y editada en Latinoamérica, España, Egipto y Estados Unidos. Su último libro, “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos”, fue finalista del VI Premio Ribera del Duero-Páginas de Espuma en España (2020). Es creadora y coordinadora del programa de Escritura Creativa de la Universidad Privada de Santa Cruz. En 2021 recibió el premio Anna Seghers. Actualmente cursa un doctorado en Literatura en la Universidad de Oregon (EEUU).

Giovanna Rivero (Bolivia, 1972). Es escritora y doctora en literatura hispanoamericana por la University of Florida. Entre sus libros figuran *Tukzon* (2008), *Niñas y detectives* (2009), *Para comerte mejor* (2015, Premio Dante Alighieri 2018 y finalista de los premios Celsius 2021 y Guillermo de Baskerville 2021), *Tierra fresca de su tumba* (2020, 2021, traducido al italiano y al portugués y de pronta traducción al inglés) y *98 segundos sin sombra* (2014, Premio Audiobook Narration), novela llevada al cine por el director boliviano Juan Pablo Richter.

En el año 2004 participó del Iowa Writing Program y en 2007 recibió la beca Fulbright. En 2005 obtuvo el Premio Nacional de Cuento

Franz Tamayo. En 2011 Fue seleccionada por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara como uno de “Los 25 Secretos Literarios Mejor Guardados de América Latina” y en 2015 le otorgaron el Premio Internacional de Cuento “Cosecha Eñe”. Rivero ha publicado diversos artículos académicos especializados en ciencia ficción latinoamericana y coordina talleres de escritura online.

Ambas, junto a Mariana Ríos, llevan adelante la **Editorial Mantis**, que publica en Bolivia el trabajo literario e intelectual de escritoras hispanoamericanas exclusivamente. Editorial Mantis, en colaboración con Canal Press, editará en Estados Unidos y México la antología de ensayos feministas de la activista boliviana María Galindo. En 2019, Mantis concretó la primera residencia de escritura para narradoras bolivianas, proyecto que se ha visto temporalmente interrumpido por la crisis planetaria de la pandemia. Asimismo, Editorial Mantis organiza anualmente, en coordinación con otras editoriales independientes bolivianas, el Encuentro Internacional de Narrativas.

Raúl Espino (México, 1969). Estudió Diseño de la Comunicación Gráfica en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, en la Ciudad de México. Se ha especializado en branding y diseño editorial. También ha colaborado en agencias de publicidad como Leo Burnett, Ogilvy y Teran/TBWA como Director Creativo. Actualmente desarrolla proyectos de diseño y video de manera independiente.

Revista Muy Waso de Bolivia. Trabajamos en un periodismo feminista, popular y comprometido con los derechos humanos. Nos consideramos obreras de la información. Nacimos en 2018 como una revista de cultura y entretenimiento, desde los feminismos y con un enfoque disruptivo.

Desde 2019 incursionamos en el periodismo narrativo y el periodismo de investigación. Desde 2020 incluimos en nuestra oferta informativa el periodismo de datos, principalmente por la falta de acceso a información epidemiológica sobre la COVID-19 en Bolivia. Gracias a

este trabajo fuimos seleccionadas como finalistas de los Premios Sigma Awards en Periodismo de Datos.

En 2020 también creamos el primer podcast narrativo de no ficción en Bolivia.

En 2021 ganamos el primer Startups Lab de hispanoamerica de la Google News Initiative y Sembramedia.

Creemos que el periodismo de calidad es una mezcla de creatividad, aprendizaje constante, planificación y disciplina. Creemos que Bolivia necesita este periodismo de calidad, creemos que otras formas de hacer periodismo en nuestro país son posibles.

Soñamos con un periodismo hecho y administrado por las trabajadoras y trabajadores de la información, absolutamente independiente a nivel editorial y sostenible en el tiempo a nivel financiero.

Trabajan en el equipo Muy Waso Michelle Nogales, Esther Mamani y Mijail Miranda.

ANEJO REGISTROS DE LA MATRIA (AÑO 1-3095)

Gracias infinitas a todas estas manifestaciones de la imaginación. Esta cadena de tuits constituye, por sí sola, una narrativa capaz de interceptar a la Historia oficial. Aquí queda el relato abierto, poroso, dispuesto para su intervención. Sigamos, pues, reescribiendo a la matria.

1. Las malas lenguas, cercanas a las zonas mineras, aún dicen que los Barones del Estaño hicieron ofrendas humanas al Tío para obtener riqueza en las minas. Las historias varían en los detalles, pero todos siempre tienen algún conocido que desapareció misteriosamente por esas épocas. **(Laura Subieta)**
2. En 1982, Bolivia legaliza la cocaína y genera un período conflictivo que empieza con una intervención militar estadounidense en las regiones productoras de coca. Las masacres cometidas por los invasores hacen que el mundo condene con unanimidad la intervención y tras cinco años abandonan Bolivia. Con este antecedente todos los países productores de coca y cocaína legalizan y regulan la compra-venta de dicha sustancia. En los siguientes diez años, Estados Unidos adopta una política reconciliadora y crea la Organización Mundial Reguladora de sustancias recreativas peligrosas; se crean leyes para el comercio de cocaína y Bolivia accede al mayor lote de exportaciones, logrando ingresos desproporcionados, mayores a toda la riqueza acumulada en 150 años de historia republicana. **(Álvaro Aguilera)**
3. Durante los 21 días, las feministas se juntaban en el parque El Arenal de Santa Cruz para crear una nueva matria, libre de machocracia y llena de diversidades. **(Cyberelfa)**
4. Cómo olvidar la madrugada del 23 de agosto de 1939, cuando Matilde Carmona disparó dos veces la Colt del presidente Busch en su casa de Miraflores, ese día del cumpleaños de su hermano, el coronel Carmona, cuando todos bailaron y bebieron y las mujeres agarraron a tiros las ventanas y se burlaban de las poses de sus maridos con voces guturales y todos siguieron bailando y riendo hasta las 4:00. **(Juan Carlos Zambrana Gutiérrez)**
5. 1884, triunfó de Bolivia en la guerra del Pacífico. (La victoria sumerge al pueblo en un mar de alegrías) ¡Viva la matria Bolivia! Una gran nación, ¡Viva el “júbilo boliviano”! que no se desvanece con los años y se esparce por todo el mundo. **(Lacra Andare)**
6. Recuerdo el día que apuñalé a Bolívar en el corazón, él dormía en una cama de la hacienda. No le harás esto a ninguna más, pensé antes de caer sobre él con el peso de mil mujeres; chilló como un cerdo antes de morir, mientras yo corrí desnuda a esconderme en la cocina de mamá. **(Clitemnestra)**

7. El amorío de la primera presidenta de la república, María de la Concepción Bolívar A., le costó el cargo después de tres días de haber asumido. “No me arrepiento de nada ni actúo diferente de cualquiera de ustedes, hombres”, dijo entre bayonetas y acusaciones de faltas a la moral. **(Graciela Gutiérrez Velasco)**
8. Casimiro Olañeta, en una noche de reflexión, entiende que el golpe militar, que estaba planeando contra Sucre en 1828, al atacar contra las instituciones y generar disputas entre los bolivianos, dañaría a la patria naciente, por lo que ese tipo de sucesos debería ser evitado por siempre. **(Andrés Canedo)**
9. ¿Rendirme yo? ¡Que se rinda su abuelo carajo!, gritó Irene cubriendo con su cuerpo a Eduardo, que yacía borracho en medio puente, mientras despachaba a varios invasores. Cuando Eduardo asomó la nariz debajo de Irene... lo mataron. Fue nombrado héroe nacional. Un nuevo tribunal de historia denuncia: muchos monumentos tendrán nombre de mujer. **(Rosario Arzabe)**
10. El wuaico se veía desde la ventana del segundo piso. Mi habitación estaba en el primero, al lado de la de mi hermano mayor. La casa era linda, pero estaba vacía. Mi papá ya no vivía ahí. Mi madre fue la primera feminista que conocí. Se divorció cuando nadie lo hacía. Las que lo hacían eran: o putas, o malas esposas, o las dos. Mi mamá trabajaba todo el día, tenía trajes caros, usaba perfumes y era la única abogada en su oficina. En varias escuelas no nos querían inscribir porque éramos hijxs de personas divorciadas. Yo pasaba las tardes con ellas y la radio San Gabriel a todo volumen. Aprendí a contar en aymara antes que en español. Roxana no debía de tener muchos más años que yo, pero me cuidaba toda la tarde después del colegio. Hacíamos tareas, preparaba la merienda, me dejaba hacer todo lo que me daba la gana, inclusive ir al waico y tocarnos un poco las tetas, recién brotadas las de ella, las mías todavía planas. Me gustaba que me agarre fuerte y no me daba miedo que me grite. Yo también le gritaba, a veces nos odiábamos. Se reía fuerte y a veces yo la montaba por la espalda. Siempre íbamos al waico a hacer esas cosas. Era rico. Todavía me acuerdo en cámara lenta de sus ojos grandes y sus dientes blancos gigantes. No era de pollera, pero su madre sí. Mi madre intuyó o le contaron algo. Roxana, la Roki como le decía yo, se fue un viernes y no volvió más. Nadie preguntó nada, ni dijo nada al respecto, silencio, siempre silencio. Soy la primera lesbiana que conocí, en gran parte gracias al waico y a la Roky. **(RegiaRuth)**
11. Cuando le dijeron que esa era la palabra de un dios no arrojó el libro, lo lamió y untó por su piel. Danzó desnuda y aulló hasta empujarlos como la Socavón. Enterrados yacen con orines en las minas que no pudieron rapiñar. Eva Quilla, presidenta de la patria boliviana en ayllus. **(Paula Daniela Bianchi)**
12. A lo siete años me escondí en la oficina del director de mi colegio y vi cómo se sacaba la faja que aplanaba sus pechos. En el espejo, su sonrisa plena, que nunca antes había visto, reveló a una mujer. **(Trinidad)**
13. Y entonces las mujeres de Cochabamba bien armadas y resistiendo en la Coronilla asesinaron al ejército invasor, decididas a liberarse de todo sometimiento, se articularon junto a compañeras de todas las provincias del Alto Perú emancipándose y construyendo un estado libre. **(Fer Aguilar)**
14. Recibo mensajes cifrados desde la Patria, el desierto de El Totoral. Las naves de Sinchi Wayra roban el brillo de la montaña. Una mujer libera este país marciano de la hipnosis. Cerré los ojos y vi el Totoral verde de nuevo, las raíces como una mano abierta en el agua. **(Carolina Sánchez)**
15. Él era q'uewa, enamorado lo planeó todo. Yacían en el lago Padilla y Hualparrimachi, reencontrándose en un mundo más justo, sin la heteronorma. Yo, ebria de nostalgia, le pedí al Martín Miguel de Güemes que me acurrucara mientras despedimos el suicidio marica de nuestros amigos. **(Maita)**
16. La misa era de noche, cuando los hombres ya dormían vacíos/llenos. Nosotras exhaustas cantábamos himnos: “Canción sin miedo”, “El violador eres tú”. O alaridos sin letra. O carcajadas. Nos mirábamos con las bocas abiertas sin decir diciendo: “yo sé lo que has sentido. Lo siento”. **(Infuga)**
17. Las polleras se levantaban con una nube de polvo y piedras. Era día de fiesta. Los salones habían sobrevivido a guerras y pandemias, pero debían esconderse. Caminábamos algunos kilómetros para encontrar los vagones que relucían en la pampa y gruñían al ritmo de la electromorenada. **(Ny)**
18. Recuerdo Potosí, aquella novela financiada por brasileños y españoles sobre las Historias de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela. Se volvió un fenómeno en Latinoamérica, compitiendo con Xica da Silva y hasta con Betty la fea. (Álvaro Aguilera)
19. Al finalizar la huelga se formó el Partido Revolucionario de Mujeres Se presentaron en las elecciones de 1978 ganando con amplia mayoría pues quien mejor para gobernar en democracia que las personas que la habían recuperado. Fue así como Domitila Chungara se convirtió en presidenta. **(Silvia Vásquez Benavidez)**
20. Aquella mañana, el niño paceño llegó con su familia a la playa. Sonrió al ver las olas y a otras decenas de familias disfrutando del verano. Eran 200 hermosos kilómetros de mar boliviano en los que podían sentir que el mar era parte de ellos (o que ellos formaban parte de él). **(Gianmarco Farfán Cerdán)**
21. Esa noche, cuando santifiqué mi puñal, en nombre de los derechos humanos, en el pecho del presidente Barrientos, supe que nunca tendría que volver a llorar las balas que manchan la memoria de nuestros muertos. **(Leticia Lindsay. GenerArte Poesía)**
22. Ellos se negaban a usar barbijo; hasta que un día, ellas llevaron a la plaza los zapatos de todos sus muertos. La foto del periódico fue lapidaria; miles de zapatos de hombre. Ahí, ellos entendieron el significado de la palabra cuidar. Desde entonces cuidar es femenino. **(Patricia Gutiérrez Paz)**
23. En 1931, Franz Tamayo, como presidente de la Asamblea Legislativa, consiguió el apoyo unánime de los parlamentarios para aprobar la Ley Capital que regula el tiranicidio. Vigente hasta la actualidad, cuenta solo con cuatro casos que consiguieron sentencia. **(don Camilo)**

24. Huguille Banzer fue de lxs primerxs femboys bolivianos, era fan del anime y de usar minifaldas, sufrió el rechazo de la sociedad hasta que un día del mil novecientos y algo la baronesa del litio Domitila Barrios le integra a su equipo de publicidad para hacer canciones de trap. **(Cybermishi)**
25. Lidia Katari, tras reflexionar sobre su rol como mujer indígena en la transformación del país, en diálogo subversivo con su pareja (VH Cárdenas), trastoca la historia al emanciparse de la situación patriarcal que vive y se enfrenta a Goni, denunciando y anunciando. **(Violeta del Carmen)**
26. Cuando despertó, Bolivia tenía mar y el Chaco Boreal. **(Jorge León Lozano)**
27. 2006, Evo Morales dispuso de un rito andino en el Palacio Quemado después de ser posesionado como presidente. La misma noche Evo y Álvaro con algunos Ministros asistieron a una invitación en Orinoca. Entre chicha, sexo y jarana fueron secuestrados por seres interdimensionales. **(Jorge León Lozano)**
28. Rosmery Guarita es la encargada adjunta del ministerio de obras públicas para generar políticas sociales por la vida digna de las personas con discapacidad. Cuando volvió de la ONU en 2016, en la lucha por ampliar sus DDHH reconocieron su capacidad de liderazgo fortaleza y valor. **(Puya Raimondi)**
29. Aquella victoria contra Alemania en el Mundial del 94, después los octavos y los cuartos de final, nos abrieron las puertas de la gloria: bolivianos fichados por el Barcelona, Real Madrid, Juventus... logramos tantas Libertadores. Y eso que lo mejor llegaría recién en 2006. **(Rodrigo Villegas)**
30. Finalmente, Maya, Imilla y casi todas mandaron a la mierda a los jefes del ELN, creando una organización anarcofeminista. Olvidaron al Che y decidieron emplear sus propios talentos guerreros, yéndose por último a los valles sagrados, donde, integradas a la comunidad, aún perviven. **(Huáscar Rodríguez)**
31. El almuerzo le había sentado pesado, entonces la fiscal von Borries decidió dejar el auto afuera de casa y pedir un radio móvil, mientras subía al Lada 95 saludó al sereno que hacía su ronda; además, era viernes y ya tenía planes con sus amigas para ir por unas cervezas. **(Antonosferatu)**
32. En 1956 el boliviano Ugo Uganza tiró una piedra a la Mona Lisa. ¿Y si en vez de dañarla, la roba y la lleva a Bolivia? Sería un cambio justo por todas las obras precolombinas que abundan en los museos europeos, siendo la M.L. un símbolo europeo. **(Jorge Isury)**
33. Roberto Suárez paga la deuda externa del país y negocia el bono “Taita” para poner fin a la hiperinflación de los 80. **(Bruja andina)**
34. Carmen creció entre el monte y el Pilcomayo, donde imitando a Taicolique aprendió a pescar con vasijas de barro a sus 7 años. Un día llegaron unos hambrientos uniformados al borde de la muerte y del río, les invitó pescado. Comiendo olvidaron el hambre, la guerra y las fronteras. **(Vania Alejandra)**
35. Carlos Valverde se comunicó con María Galindo para compartir y dejar en sus manos toda la información que había recibido sobre la supuesta existencia de un hijo, del entonces, presidente Evo Morales, resultado de una relación de estupro con una muchacha de la juventud del MAS. **(Johss)**
36. Si no hubiera sido por el soldado fantasma, todos los combatientes bolivianos parapetados en el fortín Boquerón en septiembre de 1932 hubieran perecido. Noche a noche atacaba los campamentos enemigos que rodeaban el fortín para devorar a los soldados desde adentro de sus cuerpos. **(Mauricio Murillo)**
37. La letra a es de mujeres, dicen ellos. Ava oyen y no entienden, por eso Eva me bautizaron. Mi mitã'i. Caminaremos hasta Aguaragüe, lejos de Yohai y de los patrones Karai. Serás viejo. Y yo no seré la madre de Apiaguaiqui-libre. No seré Eva de los Karai. Yo tendré mi propio nombre. **(Tanja Katharina)**
38. El viaje en tren que comenzó en Potosí venía a su fin. Los vagones arribaban a Antofagasta, la capital del litoral. Desde el Cerro Rico en la Villa Imperial y con una pequeña parada en Uyuni y el imponente salar, esta nueva ruta de ferrocarril le daría una nueva arteria al país. **(Matheo Gavilano)**
39. Nunca vino nadie ni se llevó nada. Todo fue llegar y quedarse, estar y rebrotar. Nunca hubo países ni virreinos, ni siquiera reinos. Lo mejor de todo fueron las lenguas, miles y todas aprehendibles y trasmisibles entre sí, regalo de seres que no construyen ni destruyen torres. **(Paula Irupé Salmoiraghi)**
40. Bolivia venció en todas sus guerras: hoy es un país triste que no festeja sus fracasos (el idioma oficial es el inglés, el color oficial es el blanco norteamericano). **(Mauricio Rodríguez Medrano)**
41. Mucho antes de Bolivia del Lago Titicaca emergió una nave extraterrestre que se llevó a las gentes del lugar dejando, a su vez, un niño de ojos ovalados, piel verde y cuerpo largo y flaco. Al día siguiente este niño fundó Bolivia. **(Brandon Gutiérrez)**
42. Y la mariscala Azurduy fue la primera de una larga lista de presidentas de una república que pudo llamarse Azurduyia, pero se llamó Sisaia **(Haydee Castillo)**
43. Mi amada loca: La revolución muere suplantada por los usurpadores. El poder, vicio execrable, divide el sueño de unión y hermandad para entronar emperadorzuelos. Sin amor ni libertad, la Patria grande se va con nosotros. Mi mayor gloria queda en tu pelo. Tu yo, por siempre. Bolívar, el de **Manuela/ @gabrielaichaso**
44. A esos carajos, que le ríen y le traicionan, mándelos en el primer barco que zarpe al alba. Ponga al mando a las que aman, las que zurcen y bordan, las que salan el charque y cosechan la caña, las que crían solas y no temen al hambre ni al hombre: A nosotras, la cuna americana. **(Manuela, la Generala/ @gabrielaichaso)**
45. Y ese día a la pícara llamita no se le ocurrió desaparecer, Diego Huallpa no perdió a ningún animal ni fue necesario prender una fogata por las noches. Siglos más tarde al turista <Sánchez> se le ocurrió botar un fósforo de su cigarrillo... **(Bleu)**

46. Y un día Marcelo escribió #LxsDeshabitadxs. Y al día siguiente continuo escribiendo. Y otro día encontró a su nietx jugando al PS1 #PlayStation1 **(ulixes)**
47. Sueño bizarro: Hace varias noches soñé, que hombres vestidos con escudos brillantes extraídos de la pacha, venían en mi encuentro, y yo les pregunté: ese “oro” comen, y con sonrisas aparecidas de su espesa barba, asentían. Ahora muy despierto, se lo que debemos frenar. **(Kari)**
48. Llegó Lola a la plaza, embravecida y a paso firme, la seguían mineras, obreras y campesinas. Nunca más abusarían de ellas fue la consigna. Muy pronto nacerían más Lolas y Domitilas, todas con el sueño de país, siempre renacido de las cenizas, una y otra vez. **(La Pietila)**
49. Cuando visitaron las ruinas de Tiahuanaco vieron, maravilladas, las grandes piezas monolíticas que representaban a las mujeres sacerdotisas, mujeres guía y mujeres sanadoras de aquella cultura. Así como las piezas con grafismos que desarrollaron como forma de escritura. **(Alejandra Delgado)**
50. Luego de un devenir de discusiones entre closeteras e inventadas, llegaron en tacones, glitter y esmalte desde una nave nodriza diseñada por Le Corbusier, pidiendo voto universal, nacionalización del tinte rosa y demás cosas, hoy la llamamos LA REVOLUCIÓN TRANS DEL ‘52. **(El André)**
51. Desde el año 1940 y gracias a las polleras libertarias, contamos con casacuna gratuitas para apoyar a las madres trabajadoras, mercados populares perfectamente equipados y la destitución inmediata de autoridades abusivas. Hoy nos siguen inspirando para conquistar nuevos derechos. **(Liseth Jaen Hurtado)**
52. Un golpe tras otro, un golpe tras otro. Gritos acallados por el silencio atornador de la violencia Vacío, llanto, burbujas de dolor ante la partida de la madre asesinada. Esa Bolivia, hay que denunciarla, basta de silencios. Esa Bolivia no quiero!!! **(Wayruru)**
53. Las cholas bañándose en la orilla del mar mientras zarpan los barcos hacia la india europea a compartir la coca. **(Paula Daniela Bianchi)**
54. Ingresa la Juana Azurduy a la Casa de la Libertad a su lado están los hermanos Katari y el Manuel Ascencio Padilla, se sientan, empiezan a hablar. Inicia la redacción del Acta de Liberación. **(Alina Amurrio Martínez)**
55. El gobierno de Lydia Gueiler duró 2 legislaturas, en esos 8 años se rodeó de l@s mejores bolivian@s en cada campo presidiendo un gobierno que ha hecho hasta hoy de nuestro país el más progresista y avanzado de Latinoamérica. **(Hugo Badani)**
56. Diego Huallpa cavaba un pozo en busca de agua, cuando brotó de la Pachamama un líquido negro que tenía usos medicinales, en embarcaciones y como combustible. Siglos más tarde, Potosí sería el yacimiento más grande de petróleo en Sudamérica. **(Jorge J. Barriga Sapiencia)**
57. Cuando los muertos del Uku Pacha empezaron a surgir de los túneles mineros del Cerro Rico de Potosí, encabezados por El Tío y bajaron en una procesión macabra hasta la ciudad, los pobladores entendieron que la sobreexplotación de sus riquezas había sido un gran error. **(Eliana Soza Martínez)**
58. El sistema binario de los quipus que registró datos logográficos, cuenta sobre los orígenes del Imperio Inca y sus adelantos tecnológicos, los cuales explicarían la superioridad con que conquistaron la victoria frente a los españoles, en las batallas posteriores a 1492. **(Eliana Soza Martínez)**
59. Después de un análisis profundo, el Ministerio de Culturas y Turismo del Estado Plurinacional de Bolivia empezará una campaña de becas para promover que más varones participen del Premio Nacional de Novela y exista equidad de género, ya que el número de ganadoras es mayoritario. **(Eliana Soza Martínez)**
60. Y de repente, ante la mirada atónita de Goyeneche, las valerosas mujeres de Cochabamba que previamente habían asaltado las armas de las que el cuartel realista asentado en las afueras de la ciudad habían guardado celosamente, irrumpieron. **(Mrs. Denisse)**
61. Ella decidió desobedecer sus órdenes. Se dio cuenta de que la única salida constitucional era asumir la presidencia alejada su bancada pero con la protección de su gente y la ilusión de un nuevo comienzo. Más allá de su furia, él no pudo entender la ironía, su nombre era Eva. **(@maradiazm)**
62. Afuera de la UTOP, las motos rugían violencia. Una mujer enmascarada se paseaba repartiendo vasos con “agua” a todos los espectros. Media hora después se verían policías y paramilitares racistas besándose al calor de los motores, haciendo el amor como siempre desearon. **(Caracola)**
63. Huallpa despertó y siguió la vena brillante que del Sumaj Orko veía brotar. Cuando sus manos se ensuciaron por tanto escarbar, la tierra enojada comenzó a retumbar. “Potoj” sonó su cabeza al estrellarse en aquel lugar. Porque al entrar allí, sangre derramará quien quiera usurpar. **(Camila Solíz)**
64. En el principio era la tierra; ni luz ni aguas rozaban su faz ni había cayados que la hiriesen. En su soledad, concibió orgullosas criaturas para que llenasen sus faldas de flor y fruto. Un día, prometió antes de replegarse, sacudiré mis carnes y todos volveremos a ser tierra. **(Daniela Escobar)**
65. Ingresa la Juana Azurduy a la Casa de los pueblos libres a su lado están los hermanos Katari. ¡No tengo miedo! se escucha desde el útero gestador de la revolución. Se sientan, la tertulia se instala entre pijcheo y singanito. Inicia la redacción del Acta de Liberación. **(Alina Amurrio Martínez)**
66. El día después despertó tranquila, con el olor a podrido que salía de las hogueras. La herida abierta de la mama humeaba extasiada de tanto placer. Por fin podía chorrear por las laderas otra vez y bailar con los jaguares en su cama verde. **(Ros Amils)**

67. “A mí no me gusta que mi hija sea su empleada de usted”, le dijo él a ella en televisión nacional y solo ellas entendieron la doble opresión que se ponía en escena. Entonces, salieron a las calles con bombas de gritos. **(Montse)**

68. Rosa Condori, la presidenta de la coordinadora de las seis federaciones del trópico, había iniciado una marcha por la vida, la coca, y la dignidad. Cuando paraba a descansar, muchachas desconocidas lavaban sus pies con agua tibia; sabían que pronto La Jefa marcharía en La Paz. **(Leni Flores)**

69. Entonces, con la reforma educativa del 55, llegó la educación en la diversidad de lenguas existentes, tomando en cuenta la memoria cultural de cada pueblo, librándose de roles de género, eliminando así cualquier jerarquía de saberes, de idiomas y de gentes. **(Quipu)**

70. Y Paula, la que se fue de la estancia años antes, la de la voz temblorosa de miedo, ahora estaba ahí, mirando de frente al patrón, al mayordomo y sus secuaces. Ahora ellos temblaban. Paula tenía los ojos llenos de desobediencia. Era 1952. **(Alondra)**

71. ...El 10 de enero de 1978 se fundó la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, donde se desarrollaron los liderazgos femeninos que se materializaron luego en una candidatura sólida que ganó las elecciones de 1980. Con todo esto, yo tenía la certeza que Bolivia estaba bajo el influjo de la energía divina de la que hablaban en Copacabana. Podía haber jurado, con la mano en el pecho, que ese año retomáramos la democracia con ideales más justos e inclusivos. Sin embargo, el destino nos jugó sucio y, en plena celebración del triunfo de nuestra candidata, algo no terminó de cuadrar en el universo y en tres minutos, enfrente de nuestras narices, todo se vino abajo. Tuve la esperanza que esto sería temporal, que la presidenta saldría recuperada y lista para gobernar, no fue el caso. Desolada, fui a buscar consuelo en la sabiduría ancestral del yatiri Ankuwillka —No ahora, quién sabe en unos años— me dijo con la mirada fija y un tanto fría, —los tiempos divinos, a veces, son distintos de los tiempos políticos— me aseguró con determinación. **(Paola Muller)**

72. Dice que las bellas ñustas hacían meditaciones sagradas en el templo de la isla koati. Dice que sus cantos reverberaban sanación a través del espacio, magnificándose al contacto con los Apus. Dice que las ondas de la Qutamama vibraban en majestuosa armonía. **(Céu)**

73. La mañana del 26 de mayo de 1880 las tropas bolivianas estaban por entrar en combate con el ejército chileno. Se dieron órdenes al tamborilero principal para desplegar a los soldados con un redoble, pero Juancito Pinto ya estaba cansado de tocar las mismas marchas bélicas que acompañaban a las tropas durante kilómetros hacia el frente de guerra. Es por eso que se hartó y empezó a tocar un ritmo más frenético, un ritmo HxC, que hizo que los demás niños de sus edad que fueron obligados a dejar sus hogares para luchar por la patria, dejen sus fusiles y se unan a ese ritmo en un iracundo y eufórico baile; desobedeciendo todas las órdenes y olvidándose del fragor de

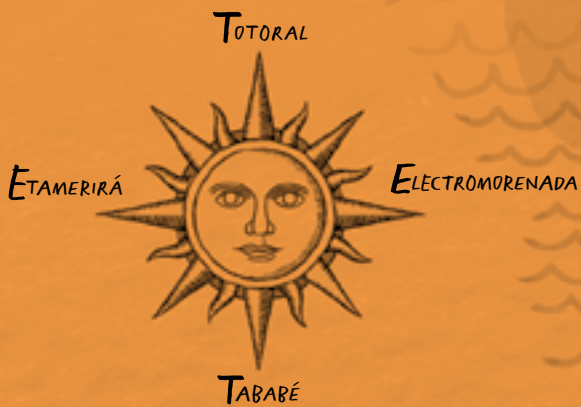
la batalla dieron marcha atrás y abrazados comenzaron a cantar al unísono una canción de Flema:

No quiero ir a la guerra
No quiero que me maten
Porque soy muy joven
para ser un cadáver

Sobrevivieron, llegaron a sus casas y abrazaron a sus progenitores, a sus hermanes, a sus mascotas que no podían parar de dar saltos y vueltas de la alegría al volver a verlos. Cuando acabó la guerra Juan Punkcito dio clases de batería, grabó muchos discos y salió de gira en el Patria Es Muerte Tour con la banda de Genoveva Ríos, quien fue además la que permitió que quemaran la bandera durante la invasión. **(Brains)**

74. El 10 de enero de 1978 se fundó la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, donde se desarrollaron los liderazgos femeninos que se materializaron luego en una candidatura sólida que ganó las elecciones de 1980. Con todo esto, yo tenía la certeza que Bolivia estaba bajo el influjo de la energía divina de la que hablaban en Copacabana. Podía haber jurado, con la mano en el pecho, que ese año retomáramos la democracia con ideales más justos e inclusivos. Sin embargo, el destino nos jugó sucio y, en plena celebración del triunfo de nuestra candidata, algo no terminó de cuadrar en el universo y en tres minutos, enfrente de nuestras narices, todo se vino abajo. Tuve la esperanza que esto sería temporal, que la presidenta saldría recuperada y lista para gobernar, no fue el caso. Desolada, fui a buscar consuelo en la sabiduría ancestral del yatiri Ankuwillka —No ahora, quién sabe en unos años— me dijo con la mirada fija y un tanto fría, —los tiempos divinos, a veces, son distintos de los tiempos políticos— me aseguró con determinación. **(Paola Muller)**





Esta performance narrativa ha sido posible gracias a la María Jiménez Fellowship del Ph.D. in Spanish with a Concentration in Creative Writing de la University of Houston.